

**Grinberg, Lili**

*La figura del amante y el amado. Una palabra  
oculta revelada en el amor*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología  
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”  
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA  
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Grinberg, Lili. “La figura del amante y el amado : una palabra oculta revelada en el amor” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/figura-amante-amado-palabra-oculta.pdf> [Fecha de consulta: ....]

**“La figura del amante y el amado.  
Una palabra oculta revelada en el Amor.”**

**Lilí Grinberg**

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y  
Teología, 17, 18 y 19 de Mayo 2016

## Introducción.

Amado y amante se relacionan con la palabra amor. Interrogar el origen de esta palabra, y lo que queda de él, es un viaje en el lenguaje, porque puede dar una respuesta profunda. Ya que, como afirma Paul Ricoeur: “Entre la acción de narrar una historia y la temporalidad de la experiencia humana, existe una forma de necesidad transcultural” (85).

Han quedado huellas grabadas en las grutas donde los estudiosos pueden interpretar los sentimientos amorosos en el hombre Cro-Magnon, en el modo de preocuparse por la estética al enterrar a sus seres queridos. En las tumbas se han hallado parejas que se abrazan. Los hombres y mujeres debían tener un lenguaje para comunicarse, cortar las hojas de sílex, y tendrían sueños, deseo, celos, piedad.

Interrogarse sobre el amor nos lleva a las Julietas, Heloisas, Berenices y al secreto de una sola historia de amor que son todas, cuyo ideal en cada época se ha plasmado en el imaginario. Amor y pasión viven en los poetas y artistas. Y la palabra amor nace en el encuentro del amado en el amante en un texto en movimiento, cuando uno se vuelve el otro.

Buscamos las palabras, amor, amado y amante, en el texto, en la letra o en la voz, en la experiencia filosófica, religiosa, o literaria, pero siempre una experiencia de intimidad con Dios, que nos transforma para devenir el amado en el amante; y residir donde habita Dios, a través de las letras, en su cuerpo y en su voz.

### Etimología del amor

La etimología nos resignifica la palabra amor, que, en su origen, se relaciona con la palabra “amamantamiento”.

Y nos acercamos al misterio escondido de la palabra amor que ha quedado de algún modo, impreso en nuestro cuerpo. Las letras, las palabras, danzan en el cuerpo para que podamos recorrer su significado. La escuchamos y se nos revela para interpretar y reinterpretar lo que está oculto.

Impulsados por el ir hacia el origen, encontramos un laberinto de raíces que significan el Amor. Para Walter Benjamin, citado por Bordelois, el lenguaje no es un sistema convenido de signos, sino que toda palabra y toda la lengua es onomatopéyica. Ya no encontramos un significado y un significante saussurianos ni la división de cuerpo y alma platónicos, sino que tomamos contacto con una misma manera de nombrar.

Amante, madre y amamantante son semejantes. Amado y Amable, gentil, querido.

En las lenguas indo-europeas, estudiadas por Benveniste, permanecen vivas dos consonantes que nombran el amor: La “M”: en las lenguas romanas y meridionales, remite al gesto de la boca de acercarse al pezón de la madre, y de allí la palabra “amamantamiento”. En el vínculo indisoluble entre Madre- Hijo-Amor. El bebé balbucea ma - ma. La raíz “am” dio lugar a la palabra Amor. Hay muchas lenguas que contienen la consonante M para nombrar la madre: hebreo: Em; en chino: Muchi. En hebreo: Rajamim es el Dios misericordioso. Rajam es enamorarse y rejom lo rejum, el amado. En guaraní: amar se dice amotá.

La palabra crea la magia. La “L”: en inglés y alemán, evoca el gesto de lamer con la lengua. Nuevamente la palabra amamantamiento en el origen de la palabra Amor

En cuanto a la etimología de la palabra EROS, la representación griega de Eros es un niño deseoso de comer.

El amor, dice Rilke, “es un aprendizaje para el niño, que luego se abre al infinito” (ctd en Bordelois 106).

El amante y el amado en *El Banquete* de Platón.

En esta obra, Platón se ocupa de la idea del Amor. Construye una ficción en la que un personaje narra el desarrollo de una reunión celebrante de la victoria de otro personaje en un concurso de tragedia, en que todos los asistentes reunidos en Banquete, cada uno a su turno, pronuncia un discurso en honor a Éros, y le da un argumento.

Y en este juego del contar una historia, cuando toca el turno a Sócrates, él dice que va a contar lo que le enseñó una mujer de Mantinea, Diotima. Es una mujer, con entusiasmo quien enuncia el significado del Amor. Procreación en la belleza tanto con el cuerpo como con el alma. Belleza que reside en cualquier cuerpo y es hermana de la que reside en otro cuerpo. La belleza de las almas es más valiosa.

*El Banquete* es quizás el primer texto filosófico sobre el amor, en el que Platón busca su esencia y revelarlo con su lenguaje dialógico.

Según esta mujer iniciada en los misterios del amor, Eros es algo que está entre Dios y el ser humano, entre lo bueno y lo malo, entre lo bello y lo feo. Por Eros es posible para los hombres acercarse a la Belleza y a la Verdad. Por eso es un Dáimon, No es un Dios ya que Eros (Amor) desea lo bello y lo bueno, y si desea, está la falta, por lo tanto no es un dios.

Diotima amó la verdad y aspiró ella misma a la belleza y a la bondad. Estas ideas son el origen del amor platónico. Diotima entrega a Sócrates el origen del amor, como anhelo de

inmortalidad que se produce en el amor espiritual porque produce belleza, que es inmortal. Y nos hace ir hacia el conocimiento de lo divino. Se produce la belleza del cuerpo y del alma. La unión amorosa del hombre y de la mujer produce belleza. Diotima hace *poiesis* de la Belleza: solamente a quien la produce, corresponde el ser amado por el dios.

Diotima introduce el mito de Eros por Poros (riqueza) y Penia (carencia) el día del nacimiento de Afrodita.

De todos los otros discursos en honor a Eros, es interesante el que alude a la relación entre el amante y el amado. Un eje de pedagogía atraviesa esta relación, entre un maestro (*erastés*) y su discípulo (*erómenos*) Es esta relación entre amante y amado que conduce a la belleza y los valores de la ciudad.

Sócrates reconoce la diferencia entre el amado y el amante que enuncia Fedro: el amante busca lo que le falta. Es sujeto del deseo. Y el amado tiene esa cosa que el amante carece.

¿Se puede alcanzar el amor? Ni el amante sabe lo que le falta, ni el amado sabe lo que tiene. Ello se revela en la relación de amor. Y es en este punto donde devela la significación del amor. El amante desea y cuanto más desea se hace deseable. El amado (*erómenos*) se comporta como el amante (*erastés*). El amado se vuelve amante. Aristófanes enuncia la fusión entre amante y amado: como dos mitades cortadas por Zeus que buscan reunirse, se fusionan en uno. El amante busca su completud en el reencuentro con el ser amado, como la totalidad perdida. El amor en *El Banquete* es eterno. Es un ascenso hacia la belleza absoluta, la perfección de lo bueno y de lo bello, por medio del Daimon.

Borges y *El Aleph*. El lector y la Torá: La mirada en un texto en movimiento.

En la experiencia mística, el amante y el amado dejan de ser dos personas para ser una, sin dejar de ser dos al separarse.

Entre los muchísimos ejemplos en que la imaginación y la fantasía expresan una experiencia mística, nos referimos a la relación Amante (Borges, el lector) y el Amado (la palabra, la Tora). En ambas, el Amante desea al Amado pero luego se siente tan seducido por el Amado, que el amante se vuelve amado y el amado, amante. “Cae enamorado” Borges en *El Aleph*, busca la Palabra, que son todas las palabras, busca el Libro absoluto, que son todos los libros. Esa búsqueda se encarna en *El Aleph*: el Uno que contiene Todo.

El personaje de este cuento *El Aleph* es Beatriz Viterbo (Verbo: palabra). Cuando muere: en la “candente mañana de febrero cambiará el Universo pero yo no pensé con melancólica vanidad. Alguna vez lo se, mi vana devoción la había exasperado. Muerta, yo podría consagrarme a su memoria sin esperanza, pero también sin humillación.” (Borge 617) Naturalmente Borges es el Amante y Beatriz, la Amada... en el Amante. Pero cuando Borges se halla en ese ángulo del sótano, vio el “Aleph”: un punto del espacio que contiene todos los puntos:

Arribo ahora al inefable centro de mi relato ¿Cómo transmitir a los otros el infinito Aleph que mi temerosa memoria apenas abarca? Los místicos en análogo trance prodigan los emblemas: para significar la divinidad un persa habla de un pájaro que de algún modo es todos los pájaros. [Enumera]: “y vi . . . el engranaje del amor y la modificación de la muerte el inconcebible universo. (Borges 624-26)

En la utilización del verbo ver: “vi” es la mirada de Walt Whitman en *Canto a mí mismo*, del bíblico Eclesiastés. Mirada que busca como un amante al amado. Y el amado en un instante se

devela. Allí el amante se vuelve amado.

En el *Zohar*, el libro más importante de la mística hebrea, la Torá es comparada con una bella doncella recluida en una recámara aislada del palacio y tiene un amante que sólo ella conoce su existencia. Él pasa por su reja continuamente y la mira, la mira por todos lados. Ella lo sabe y entonces abre de par en par una pequeña puerta y por un instante le revela su rostro. Se saca el velo. Y él se da cuenta que ella (la amada) sólo por amor a él se ha develado. Es en este punto en que el amante se vuelve amado.

El lector (Borges o el lector de la Torá) corteja, enamora. La escritura lo atrae cuando se abre el texto. Un juego de seducción en que ambos, amado-amante están implicados.

Santa Teresa de Ávila. San Juan de la Cruz.

Teresa nos ha penetrado sus visiones del Amado en su viaje hacia la séptima morada del alma, su experiencia mística. Una vez más, nos invita a buscar el lugar del amor en el alma; “A abrir el castillo interior”, ése en que el amor es una necesidad, un ideal. Teresa se exilia hacia el Amado, en su desasimiento:

Ya toda me entregué y dí,

Y de tal suerte he trocado,

Que mi Amado para mí,

Y yo soy para mi Amado. (Teresa de Jesús, *Versos*. Ya toda me entregué y dí. 1-2).

Se percibe la comunión con Dios en el Cantar de Cantares “Ponme como un sello sobre tu corazón” (*Le Cantique* 35). La *shejiná*, morada de la presencia divina. El místico, para expresar lo inefable, toma palabras e imágenes de erotismo. Y el enamorado a su vez, para expresar su amor hasta el infinito, toma vocablos religiosos. Permuta entre palabras místicas y

amorosas. El proceso místico es como el del enamorado. Dicen las mismas cosas. Es un camino hacia Dios.

El desasimiento de Teresa, arrancamiento del alma es la casa sosegada de San Juan de la Cruz, no guardar nada en la mente para estar con Dios, inundado de Dios. En la “noche oscura del alma” San Juan de la Cruz está, sin embargo “repleto de Dios” es una “oscuridad luminosa” es “la soledad sonora”

En la séptima morada el alma se diluye en Dios: “Queda el alma, digo el espíritu de este alma, hecho una cosa con Dios.” (Teresa de Jesús, *Castillo* 206) La Santa distingue: para el místico extático:

. . . como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo que toda la luz fuese una. Y si se aparta una vela de la otra quedan las dos velas [y para el enamorado]: como si cayendo agua del cielo en un río o fuente donde queda hecho toda agua, ya no se puede dividir cuál es agua del río y cuál es la que cayó del cielo, o como si un arroyito pequeño entra en el mar, no habrá remedio de apartarse, u como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace todo una luz. (Teresa de Jesús, *Castillo* 207)

Y el amante de San Juan de la Cruz:

Mil gracias derramando  
 pasó por estos sotos con presura;  
 y, yéndolos mirando,  
 con sola su figura  
 vestidos los dexó de su hermosura. (Juan de la Cruz, *Cántico* 5)

El misterio de la Trinidad en San Juan de la Cruz, quizás el mayor poeta de amor en

Occidente, es entendido como encuentro de amor entre el Padre (se expresa en amado) y el hijo (se expresa en amante):

Como amado en el amante

uno en otro residía

y aqueso amor que los une

en lo mismo convenía.

Con el uno y con el otro

en ygualdad y valía

tres personas y un Amado

entre todos tres avía.

Y un amor en todas ellas

un amante las hacía

y el amante es el amado

en que cada cual vivía. (Juan de la Cruz, *Romance* 21-32)

La posibilidad de trascender hacia el otro, es la experiencia del ser amado, que se sabe llevado por el amor del amante. Se miran y escuchan. Y el alma amada experimenta el amor divino.

La mirada en movimiento del amado en el amante la experimentamos junto a Teresa, en el libro de la Vida, en esta visión:

Con los ojos del cuerpo ni del alma no vi nada, mas parecióme . . . mi Cristo y vía ser Él que me hablaba, a mi parecer . . . (325) Pasé algunos días, pocos, con esta visión muy continua . . . vi también aquel divino rostro . . . Un día de San Pablo, estando en misa, se me representó toda esta Humanidad Sacratísima. (335-36)

## BIBLIOGRAFÍA

1. Barthes, Roland. *El discurso amoroso*. Seminario en la École des hautes études en sciences sociales. Paris: 1974-1976. Impreso.
2. Benveniste, Émile. *Problemas de Lingüística General: La Naturaleza del Signo Lingüístico*. Paris: Ed. Gallimard, 1974. Impreso.
3. Bordelois, Ivonne. *Etimología de las pasiones*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2010. Impreso.
4. Borges, Jorge Luis. *El Aleph* en Obras Completas. Buenos Aires: Emecé Editores, 1974. Impreso.
5. Cohen, Esther. *La palabra inconclusa: Ensayos sobre Cábala*. México: Taurus-UNAM, 1994. Impreso.
6. Coquet, Jean-Claude. *Le discours et son sujet 2*. Paris: Ed Klincksieck, 1985. Impreso.
7. Juan de La Cruz ed. *Poesía*. Por edición de Domingo Ynduráin. Madrid: Ediciones CATEDRA Letras Hispánicas, 1983, 2015. Impreso.
8. Lacan, Jaques. *Seminario 8 La transferencia 1960-19610*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2003. Impreso.
9. *Le Cantique Des Cantiques*. Trad. Henri Mischonic, Francia: Edición Gallimard Le nouveau commerce, 1987. Impreso.
10. Platón. *El Banquete*. Buenos Aires: Edición AGEBE, 2006. Impreso.
11. Ricœur, Paul: *Temps et récit*. Tomo I. Paris: Éditions Du Seuil, 1983. Impreso.
12. --- *Entre Hermenéutique et Sémiotique – Nouveaux Actes Sémiotique*. Université de Limoges. Limoges: Ed. PULIM, 7-1990. Impreso.

13. Teresa de Jesús, ed. *Castillo Interior Las Moradas*. Por Maximiliano Herráiz OCD. Córdoba: Editorial Emmanuel Mounier Argentina, 2013. Impreso.
14. Teresa de Jesús. ed. *Libro de la Vida*. Por Edición de Dámaso Chicharro. Madrid: Ediciones Catedra Letras Hispánicas, 1987. Impreso.
15. Teresa de Jesús, ed. *Versos y canciones*. Por Francisco José López Sáez. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2015. Impreso.